

NATURAL Y LA ARTIFICIAL

ionadas «ab ovo» por, nos los ilustres sociólo- itat, el medio, el caldo El de cultivo y el del todo hay que decirlo. nada veremos un gran el frontís de la Uni- pañola con esta leyen- ES TENGAIS TRAUMA O, PERDED OGNI SPE-

pregunto al selectiviza- al: ¿Realmente merece iar la reforma universi- glo para dejar las cosas ? Y no es sólo que los obstétrico, de pequeños, 'tauto, ni a Sófoeles, es mo se están poniendo rtes, los del Pozo del do tendrían que enaje- i escasas pertenencias darse a la Universidad, vez está más lejos. Y, rgando con su trauma que es lo peor. Nada, la justicia social siga ahora.

LICANTROPO



ALGUNOS EJERCICIOS DE SELECTIVIDAD QUE PROPONEMOS A QUIEN LOS QUIERA TOMAR EN CUENTA.



— Colocar una vara en cuyos extremos un libro de Santo Tomás y otro de Carlos Marx protejan a los contendientes. Santo Tomás gana.



— Partir en dos una disertación dialéctica. Si el trozo más corto es la tesis, ganan; si lo es la antítesis, también ganan y si lo es la síntesis, también ganan. Si no, pierden.

Y así sucesivamente.



LA SELECCION NATURAL

El mundo occidental hasta que llegaron los masones estuvo siempre fundamentado en un orden natural creado por Dios, filosofado por Platón, estructurado por Aristóteles, bautizado por Santo Tomás de Aquino y disfrutado por los señoritos y demás gente de buena familia. Las cosas estaban en su sitio: el palacio en la ciudad, el cortijo en el campo, el jornalero al pie del tajo y el mendigo en las escalinatas de la catedral. Nadie trataba de explicar nada. Las jirafas tenían el cuello largo simplemente para que los ingleses exploradores con el macuto lleno de botellas de ron y biblias protestantes pudieran columbrarlas por encima del ramaje y de la selva; los gamos poseían unas patas ligeras para que sus galopadas pudieran ser comparadas por Matías Prats con una internada de Gainza; los leones lucían melena para poder adornar el campo de gules del escudo de la nobleza; los elefantes gastaban trompa larga para que los niños cebados de la burguesía dominguera con abrigo marinero pudieran depositar los cacahuets al borde de la valla del zoo; la Universidad tenía las puertas abiertas simplemente para repartir cartulinas de abogado a unos señores vestidos de tuno y así sucesivamente.

Pero llegaron los masones y con ellos el Darwin ese de los monos; y el orden natural estructurado por designación de arriba a abajo fue sustituido por la selección natural establecida de abajo a arriba. Y entonces resulta que las jirafas tienen el cuello alto para poder sobrevivir, agotada la hierba por la pertinaz sequía, comiendo hojas de los árboles; los gamos corren mucho para defenderse huyendo del enemigo; los leones tienen melena para lo que estime necesario el profesor Rodríguez de la Fuente. Ahora desde el ministerio del ramo exclaman públicamente que la Universidad española está amenazada de muerte y que la única forma de salvarla consiste en recurrir a la selección natural. Entre nosotros esto constituye una novedad porque hasta ahora en este territorio la única selección que se conocía era la de fútbol. Esto quiere decir que a la Universidad sólo llegarán los más listos. Me temo que no será verdad tanta dicha. Pero de momento hay que advertir que si en la selección de fútbol que es lo nuestro no hemos dado pie con bola ya se pueden imaginar lo que puede ser la selección de talentos para la que no tenemos tradición. Eso puede ser una paliza como la del Real Madrid a cargo del Barcelona.

VICENT